

## LA TERCERA ESFINGE INDIANA: LA EDAD DEL POBLAMIENTO DE ARGENTINA

Luis Alberto Borrero\*  
Laura Lucía Miotti\*\*

### RESUMEN

*Se presenta una síntesis de las ideas y puntos de vista relacionadas con el poblamiento prehistórico de la República Argentina. Se destaca el lento proceso de evaluación de la existencia de una profundidad temporal Pleistocena para las primeras ocupaciones humanas, indicando las evidencias sobre las cuales se basó su aceptación generalizada a partir de los años 1960.*

Palabras clave: *historia del pensamiento - arqueología - poblamiento - Pleistoceno - Argentina.*

### ABSTRACT

*A synthesis of viewpoints and ideas related with the early peopling of Argentina is presented. The slow process of acceptance of a Pleistocene age for the first human occupations is highlighted, providing the evidence used to accept it starting in the 1960s.*

Key words: *history of the archaeological thought - peopling of Argentina - Pleistocene.*

---

\* CONICET, Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (DIPA).  
E-Mail: laborrero@hotmail.com

\*\* CONICET, Universidad Nacional de La Plata. E-Mail: lmiotti@fcnym.unlp.edu.ar

## INTRODUCCIÓN

En los más de 70 años transcurridos desde la formación de la Sociedad Argentina de Antropología ha cambiado mucho el panorama acerca del poblamiento del país. Ese cambio se percibe tanto en los marcos teóricos que respaldan las investigaciones, como en la base empírica hoy disponible para evaluar el tema. Aquí nos concentraremos en la forma en que se pensó y contempló el proceso de dispersión “hacia el sur del continente” a través del período en cuestión, concentrándonos en el tema de la cronología que resultó más aceptable para las sucesivas generaciones de arqueólogos. El objetivo central de este artículo es abordar el estudio del poblamiento inicial. Para cumplir con el mismo será necesario referirnos a hallazgos y opiniones previas a la fundación de la Sociedad Argentina de Antropología. En segundo lugar presentaremos algunos datos específicos que sustentan el estado actual de la cuestión.

Al analizar el tratamiento del tema por parte de distintos autores, resulta muy difícil recortar el manejo que han realizado del poblamiento de América de aquel que dedicaron exclusivamente a Argentina, por lo que representantes de ambos acercamientos coexistirán en este ensayo. Finalmente aclaramos que no se trata de un relatorio sobre los artículos publicados en la revista *Relaciones* de la Sociedad Argentina de Antropología, sino que también se utilizan otras fuentes. Intentaremos en base a estos criterios presentar la incidencia que a lo largo de la historia de la Sociedad se le dio a la temática de los primeros americanos, la cual y desde sus primeros planteos científicos generó un dinámico debate académico internacional, y cuyas opiniones impactaron también en el público no especialista.

Algo más queda por aclarar en esta introducción y es el mismo concepto de poblamiento. Aquí lo consideramos como en trabajos previos: entendemos que “el proceso de poblamiento no puede ser visto simplemente como un movimiento migratorio [...] sino como un flujo multidireccional, dependiendo de la jerarquía de los espacios disponibles en cada sucesiva expansión” (Borrero 1989-90:133), y en tal caso se refiere a las etapas de exploración y colonización de Borrero (1989-90) y a las de colonización inicial y consolidación territorial (Miotti y Salemme 1999) planteadas para el poblamiento de Patagonia. Este concepto es levemente diferente del conceptualizado por Politis ya que para este autor “se refiere a movimiento e instalación de gente en un lugar despoblado. Se refiere a los primeros individuos que se establecen exitosamente en una región” (1999:26). Ambas acepciones no son simples cuestiones terminológicas, sino que surgen de marcos teóricos diferentes (ver discusión en Miotti 2003a), sin embargo no son opuestas sino más bien complementarias. En estos términos entonces es que vamos a considerar el poblamiento humano ya que a lo largo de la historia del pensamiento arqueológico y antropológico de Argentina la concepción del mismo reflejada en la revista, fue heterogénea.

## RELACIONES Y LA EDAD DEL POBLAMIENTO

Más allá de la importancia atribuida al tema del poblamiento, la revista *Relaciones* constituía en sus comienzos un componente significativo de la cultura nacional y probablemente más importante que lo que es en la actualidad. Un ejemplo de ello se manifiesta en el lugar de anuncio de los tomos. Cuando en el mundo se desarrollaba la Segunda Guerra Mundial, el periódico *La Nación* del domingo 13 de agosto de 1941, a la par de la información sobre la guerra y con el mismo tenor, anunciaba la aparición del tomo II de *Relaciones* (figura 1). Esto puede reflejar la importancia de la antropología en el campo de las ciencias del país, sin embargo, al examinar en detalle el contenido de los primeros números de *Relaciones*, es claro que el tema del poblamiento no ingresó de la mejor manera en las arenas teórico-prácticas de la arqueología. Una posible respuesta a por qué mientras en los Estados Unidos de Norteamérica el tema era motivo de creciente investigación, en Argentina el mismo perdía interés, se puede encontrar en la historia del mismo

debate científico. La superación de las teorías de Ameghino, debido a los fuertes argumentos presentados por Hrdlička y asociados en 1912, habían producido el desmoronamiento no sólo del núcleo fuerte de la teoría de poblamiento del autor argentino, sino todas las hipótesis secundarias del mismo, con lo cual en el país se produjo un abandono de todo estudio arqueológico sistemático relacionado con hallazgos de fauna pleistocena, artefactos que daban cuenta de mucha antigüedad del hombre en América y de toda investigación que se refiriera al poblamiento “temprano” y que hoy conocemos como del Pleistoceno final.

Domingo - 13 - VII - 1941  
 "La Nación" BIBLIOGRAFIA

---

# MOVIMIENTO

---

## LIBROS RECIENTES

---

**"RELACIONES DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ANTROPOLOGIA"**  
 Tomo II

Un cardinal interés presenta esta recopilación de trabajos dedicados a dilucidar temas de tanto bulto y repercusión como el que promovió la obra de los hermanos Wagner titulada "La civilización chacosantiagueña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo". Ese interés se recreó, precisamente, en el silencio que sucedió a la aparición de aquel estudio —ocurrido en el año 1934— por parte de los especialistas de nuestro país, de los cuales se aguardaban los pertinentes juicios acerca del carácter, profundidad y precisión de los descubrimientos realizados por los investigadores galos. La esperada aguilatación está contenida en estas "Relaciones", editadas por la mencionada Sociedad Argentina de Antropología y referidas a esta cuestión genérica: "Los aborígenes de Santiago del Estero". En el desarrollo de los aspectos particulares han intervenido Joaquín Frenquelli, que se ocupó de "El ambiente geográfico"; Ricardo Callebaut de "El descubrimiento del territorio"; Enrique Palavecino, sintetizó la relación histórica; Francisco de Aparicio, la arqueológica; José Imbelloni, la antropológica; Alejandro Bordas, la paleontológica, y Martín Doello Jurado, la malacológica, seguidos por una serie de expositos a cargo de Francisco de Aparicio, Salvador Canals Frau, Eduardo Casanova, José Imbelloni, Fernando Márquez Mirandá, Enrique Palavecino, Antonio Serano y Emilio R. Wagner.

Las conclusiones a que llegan estos especialistas en la estimación de la tesis sustentada por los hermanos Wagner no son, por cierto, alentadoras. El Dr. Frenquelli, al opinar sobre el problema geográfico, expresó que "los llamados túmulos de Santiago del Estero son fajas de ondulaciones y de pequeños montículos de formación natural, en parte arenosos y en parte cenagosos, sobre los cuales, al abrigo de las inundaciones y del cieno de los marjales, se concentró la vida indígena hasta tiempo reciente". Los profesores Palavecino y Canals Frau, al referirse al aspecto histórico, observaron que "a mediados del siglo XVII dos pueblos distintos coexistían en la región santiagueña. Al primero de ellos vieron los conquistadores hispanos asentado en las márgenes de los grandes ríos. Era agricultor y sedentario. El otro, de economía recolectora, aislaba y destrufa al país. El elemento sedentario, por su nivel de cultura, pudo ser el portador de la cultura chacosantiagueña". El profesor Aparicio, al analizar la cuestión arqueológica, declaró que los "restos arqueológicos exhumados en Santiago del Estero —como lo sintió ya Amorosetti en 1901— son de filiación andina, íntimamente vinculados a los descubiertos en la antigua provincia de los Diaguitas, aun cuando constituyen un conjunto de indudable carácter regional que presenta, además, elementos de las culturas orientales de la América del Sur, incorporados por aculturación". El Dr. Imbelloni, que estudió el material antropológico, manifestó que "los restos óseos contenidos en las urnas desenterradas en la región chacosantiagueña, únicos elementos que se ofrecen al estudio raciológico de los autores de aquella civilización, han sido examinados con el siguiente resultado: ya por la estatura, ya por la morfología craneológica, deben ser adscriptos a la raza pueblo-andina, junto con sus vecinos los calchaquies". El profesor Bordas, al encarar el punto de vista paleontológico, dijo: "No poseemos argumentos paleontológicos para determinar una antigüedad de los supuestos túmulos por formas zoológicas actuales". Y, por último, el profesor Doello Jurado aclaró en estos términos el tema malacológico: "Entre los moluscos hallados por los hermanos Wagner en los yacimientos santiagueños, abunda, junto con especies del Pacífico, una especie atlántica muy frecuente en los yacimientos de diversas regiones del país y hasta en los posthispánicos". Todas estas conclusiones fueron aceptadas por unanimidad.

"EL PAIS DE CON"  
 Por PEDRO BAZAN  
 El ingeniero Bazán es un de los

---

**LIBROS**

**NUEVOS y de OCASION**

Atendidos pedidos por MAYOR y MENOR del mayor y menor, contra-reembolso a giro.

**SOLICITE CATALOGO GRATIS**

**La Nena**

LIBRERIA

CALLAO 410 • B. A. 4100

Figura 1. Página del diario *La Nación*.

Los programas de investigación del país y los artículos de *Relaciones* reflejan otras preocupaciones o, mejor dicho, intentan encuadrar el tema de los primeros americanos dentro de unos límites temporales que raramente van más atrás de las sociedades estatales prehispánicas como Tiahuanaco, Inca, Diaguita o la “cultura Chaco-Santiagoña”.

Lo que podría haber sido un programa de investigación extenso y prolífico dedicado a la búsqueda de evidencias de las primeras ocupaciones humanas en el continente, como ocurrió a partir de la década del 1920 en Norteamérica, como veremos más adelante, en nuestro país desapareció tras los pocos seguidores de Ameghino. Un ejemplo es el paleontólogo Rusconi (1931) quien había emprendido con Ameghino el estudio experimental de las fracturas de huesos para distinguir entre la morfología de las fracturas humanas y las producidas por los grandes carnívoros de las pampas argentinas. El caso es que el estudio de sociedades cazadoras-recolectoras y las investigaciones en regiones que, como Pampa y Patagonia, habían sido las más examinadas para el estudio de los primeros americanos por Roth, Hauthal, Ameghino y hasta el mismo Moreno, quedan hacia las décadas de 1930 y 1940 fuera de la agenda de investigación. Esa discontinuidad fue particularmente lamentable debido a la calidad y resultados alcanzados por algunos de aquellos estudios pioneros. Más aun cuando en los años setenta veremos nuevamente resurgir el tema en la misma revista *Relaciones* (Cardich *et al.* 1973, Gradin *et al.* 1976, Sanguinetti 1976, entre otros).

Haciendo una evaluación de los artículos publicados en *Relaciones* durante los primeros años, entre 1937 y 1944, sólo se reconoce un trabajo relacionado con poblamiento americano -en época que hoy ubicaríamos como finipleistocena- entre 72 publicados. Se trata del trabajo de Bordas que se refiere al estudio del fémur de Monte Hermoso y que concluye compartiendo los argumentos de Hrdlička sobre el estatus taxonómico de *Tethraprothomo argentinus*, asignando el resto a un carnívoro y no a un ancestro humano. En realidad aquí Bordas difiere de la hipótesis taxonómica de Hrdlička en que “es un Carnívora, pero no de la familia de los Felidae, como cree Hrdlička, sino de los Procyonidae” (Bordas 1942:57). No lo consideramos un avance en términos de la búsqueda de los primeros pobladores, sino que sus objetivos e intereses son de neto corte geológico y paleontológico. Hay también otro trabajo que comienza indagando un sitio de cazadores-recolectores del río Matanzas. Es el artículo de Florencio Villegas Basavilbaso (h) “Un paradero indígena en la margen izquierda del río Matanzas” (1937:59-64), que termina sin embargo afirmando que el paradero corresponde a un asentamiento de los querandíes históricos o etnográficos como había indicado Vignati en 1930.

Estos trabajos dejan tácitamente clara la nueva mirada hacia el poblamiento del territorio argentino, que podía hacerse extensiva al área temática del poblamiento del continente. De alguna manera delinea el marco de referencia temporal a todo lo que desarrollan los investigadores en ese tomo y los subsiguientes. La arqueología de los primeros americanos parte de la idea de que los mismos tuvieron un ingreso tardío al territorio argentino o unos escasos cientos de años previos a la conquista europea. Esa hipótesis, por otro lado expresada por Hrdlička (1912) y otros, influyó notablemente en el pensamiento antropológico de las investigaciones en el país (Miotti 1998), aunque no todos los investigadores nacionales la compartieron (ver Castellanos 1943).

Cabe preguntarse porqué esto se refleja tan radicalmente en el por ese entonces máximo órgano de difusión de las ideas científicas de las “ciencias del hombre”, la revista *Relaciones*. Este único artículo de Bordas es un reflejo de la reacción académica negativa hacia las hipótesis de Ameghino, Rusconi o Teodoro de Urquiza, quien fue el Primer Doctor en Ciencias Naturales de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata en 1912 y cuya tesis dirigida por Lehmann-Nistche estaba dedicada a las “Nuevas Investigaciones del atlas de Monte Hermoso” (Miotti y Caballé 1995). A pesar de que el trabajo tuvo un antropólogo de director, en esos momentos todas las divisiones de Antropología del Instituto Museo de La Plata estaban dedicadas a los estudios de “los indios cultivadores, aldeanos, que enterraban a sus muertos con grandes ajuares y que habían aparecido en el Norte del país en épocas recientes” (de Urquiza

1912), por lo que las culturas de los Diaguitas y los materiales excavados en las expediciones de Muñiz Barreto en el noroeste argentino llevaban calma y confiabilidad científica sobre el estudio del reciente poblamiento “indio” del país. En este marco académico la tesis de Urquiza fue ingresada a la biblioteca de la institución dentro de la geología y no de la antropología. Hacia 1924 se cuenta con el primer doctor en Ciencias Naturales con orientación antropológica egresado de la Universidad Nacional de La Plata, el Dr. Alberto Abelardo Gallo (Miotti y Caballé 1995:3), con una tesis sobre “Las ruinas de Tiahuanaco, exposición y examen de las más importantes doctrinas arqueológicas que se han formulado a su respecto”. Esa es otra evidencia de los supuestos de base que para el primer cuarto del siglo XX circulaban en los ámbitos académicos argentinos y que apoyaban la hipótesis de un poblamiento muy tardío del continente americano.

En el primer período predominan, sin que fuera necesariamente de producción local, las teorías exóticas. El tomo especial del volumen III de la revista *Relaciones* (1940) está dedicado a “Los aborígenes de Santiago del Estero”, a fin de discutir las ideas que relacionaban a las culturas de esa provincia con las de Troya y otras lejanas culturas. Dentro de una posición crítica predominante, se destaca la nota de Emilio Wagner, quien sigue sosteniendo esas ideas. El libro *La Segunda Esfinge Indiana* de José Imbelloni (1955) constituye una compilación crítica de estas y otras extrañas teorías utilizadas para explicar el poblamiento de América, algunas de ellas generadas o mantenidas en Argentina. En general las teorías criticadas, que eran creadas y defendidas principalmente por *amateurs*, buscaban los orígenes en algún lugar lejano del planeta. Así fueron apareciendo egipcios, caldeos o vascos como los agentes de dispersión inicial y posterior colonización de América. Aún en el pensamiento histórico-cultural de los años 1950 estas posiciones extremas eran rechazadas por la comunidad científica, por lo que se puede decir que Imbelloni -con su particular estilo punzante- recopila y despacha las teorías una a una. Sin embargo, la lectura de textos producidos en aquella misma época por investigadores asentados en universidades o museos -como los propios de Imbelloni (1942)- no entregan un panorama mucho más calmo, sobre todo porque sus hipótesis surgidas de la antropología física están acopladas a las conflictivas tipologías de razas y sus implicancias racistas. Nuevamente aparecen centros de dispersión de rasgos culturales europeos o asiáticos implicados (Menghin 1955-1956, 1960, 1964) o se asiste al seguimiento de rasgos arquitectónicos, por ejemplo el *kalasasaya*, como marcador de distribuciones pan-sudamericanas o aún más amplias. Sobre esa base Imbelloni afirma, siguiendo ideas que ya había defendido en el volumen III de *Relaciones* (1942): “Nunca [...] hemos tenido mejores pruebas de que la anticuaría de América de ningún modo puede confiar en el prejuicio del aislamiento de las formas” (Imbelloni 1955:158). En síntesis, lo que parece faltar en la primera época abarcada por *Relaciones* son trabajos de campo específicamente destinados a iluminar el tema del poblamiento. En distintos momentos se utilizaron extensivamente las evidencias óseas humanas para construir modelos de poblamiento (Imbelloni 1937-38, Bórmida 1953-54)<sup>1</sup>. Hoy sabemos y criticamos que esto era hecho principalmente dentro del marco de una comparación morfológica de los materiales, que buscaba ubicar lo obtenido localmente dentro de un esquema previo continental o global. Se trata de esa misma cualidad cuya aprobación por Imbelloni recién transcribimos, cuyo uso continuó simplificando la interpretación de relaciones culturales y biológicas entre poblaciones y culturas muy distantes. Si bien dentro del marco de otras ideas, la misma lógica subyace a algunas interpretaciones del poblamiento antiguo que aún hoy acuden a la cultura Clovis como el ancestro de las primeras sociedades del sur de América del Sur (Fiedel 2002).

Como resultado de esta situación, a la escasa profundidad temporal asignada al poblamiento en Argentina contribuyó la falta de búsquedas estratigráficas (Fernández 1982:39). A tal punto se crea una cronología corta, que en el terreno interpretativo rige la etnología como vía de interpretación (Canals Frau 1946, Palavecino 1948). Hubo un período durante el que el poblamiento simplemente no parecía constituir un tema esencial. Básicamente se evaluaban posibles asignaciones étnicas de los materiales (ver Politis y Madrid 2001). Dentro de ese marco, el artículo

de síntesis sobre los huarpe para el *Handbook of South American Indians* (Canals Frau 1946), reconoce pocos antecedentes para esa etnia:

*before the conquest a large section of the country had been more or less influenced by Tiahuanaco, Chíncha, and Inca cultures of the Andes*" (Canals Frau 1946: 169) [antes de la conquista una buena parte del sector había estado más o menos influenciado por las culturas andinas Tiahuanaco, Chíncha e Inca (traducción nuestra)].

Destaquemos que la información actual para la región utilizada para los huarpe muestra edades de varios miles de años radiocarbónicos y ofrece muchos elementos para considerar desarrollos locales (Bárcena 2001, García 2003). No muy lejos, en la Patagonia chilena, el marco que se había generado era diferente. Por ejemplo, en el mismo volumen del *Handbook*, Junius Bird (1946, 1988), provisto del *background* ofrecido por la aceptación de un poblamiento antiguo en Norteamérica, entregaba un tratamiento arqueológico en el que claramente reconocía la profundidad temporal del poblamiento del sur del continente. Tanto la asociación con megamamíferos como las evidencias de sucesión de ocupaciones en sitios como la cueva Fell o un cálculo geocronológico respaldaban esta posición.

La conclusión para esta primera mitad del siglo XX, entonces, es que el tema del poblamiento antiguo, que ya era reconocido en otros lugares de América (Figgins 1933, Bird 1938, Roberts 1940, Wormington 1957), aún no figuraba en la agenda nacional. Las razones son bastante claras, la teoría de Ameghino había caído en la primera década del siglo con los demoleedores argumentos de la academia norteamericana. A su vez, con el tiempo esta posición mostraría también sus insuficiencias explicativas en relación con los modelos de poblamiento continental (ver al respecto Miotti 2003b, Politis 2003). Durante la segunda mitad del siglo XX persisten enfoques histórico-culturales. Dentro de esta escuela resultaban esenciales las pruebas de continuidad espacial para enlazar culturas muy separadas entre sí, aunque esto raramente se verificó (ver Orquera 1976:21), acudiéndose a soluciones muy dependientes de encadenamientos de datos poco verificados, tales como la existencia de:

isoidas de importancia fundamental pueden faltar a algunas culturas actuales del ciclo por haberse éstas originado de grupos desprendidos del área de origen, antes de que el proceso de intercambio produjera una mayor uniformidad (Bórmida 1956:22).

El trabajo de Bórmida (1964) sugería la expansión de pueblos, en forma de oleadas, que se manifestaban en distintas industrias. Como bien sintetiza Bonomo:

Por lo tanto el cambio en la frecuencia de los tipos de instrumentos líticos, las técnicas de manufactura y la aparición de la alfarería eran asumidos como influencias externas introducidas mediante mecanismos de difusión que iban a caracterizar distintos períodos de una misma entidad cultural (Bonomo 2005:29).

La cronología implicada en los trabajos de los años 1930 o 1940 era siempre corta (Márquez Miranda 1939). Si bien este concepto se aplicaba a todo el país, los trabajos se concentraron en el noroeste argentino, siendo bastante discontinuos en las demás regiones. Un ejemplo interesante de esa percepción del tiempo es la discusión acerca de las potenciales asociaciones de "elefantes" y humanos que realiza Imbelloni (1955:262), casi siempre en el plano de ocupaciones de pueblos agricultores de Centro América -principalmente la identificación de lo que parecían representaciones de elefantes en las estelas de Copán, Honduras-, discusión que no anticipa la realidad de esas asociaciones que iba a caracterizar la arqueología de Norte y Centro América (Haynes 1991)<sup>2</sup>. A pesar del énfasis original en el noroeste del país y de los primeros esfuerzos concretos para ampliar

el marco cronológico (González 1955), la efectiva utilización de una profundidad temporal amplia ocurrió en otros lugares. La influencia teórica de autores como Imbelloni hizo torcer el curso de la investigación hacia la arqueología de los grandes monumentos arquitectónicos, la lingüística y otras cuestiones de etnología.

En este contexto de ideas sobre la corta antigüedad asignada al poblamiento humano del Cono Sur, un caso destacable dentro de la misma escuela histórico-cultural lo constituye sin embargo la arqueología de Osvaldo Menghin. Su fuerte formación dentro de la tradición de pensamiento sobre la prehistoria dentro de la escuela histórico-cultural de Viena lo llevó a preguntarse seriamente sobre la antigüedad del poblamiento americano. Si bien su trabajo fue puntual y disperso sus principales ideas movilizaron nuevamente a los arqueólogos argentinos hacia la búsqueda -acertada o no- de un poblamiento muy antiguo, que incluso en su libro de 1964 propone en alrededor de los cien mil años AP. Sin embargo y como observamos en los principales artículos de Menghin (por ej. 1952, 1957, etc.) los mismos no fueron nunca motivo de interés de la revista *Relaciones*.

Mientras esto sucedía en nuestro medio académico, en Norteamérica se iba fortaleciendo el estudio con los numerosos hallazgos de sitios antiguos de las Grandes Llanuras que como los de Folsom en 1926 y los de Clovis en 1937, que iban dando paradójicamente argumentos cada vez más cercanos a las hipótesis de convivencia y uso de la fauna del Pleistoceno por parte de los primeros americanos. El estudio de la gran profundidad temporal de los humanos, en Sudamérica al menos, va a tener que esperar hasta los años 1950 para ser considerado sistemáticamente. Antes de eso no se ignoraba el tema, pero sin producir evidencias sólidas (por ej. Lehmann-Nitsche 1899, Rusconi 1931). En *Relaciones* esto se verá reflejado recién a partir de la Nueva Serie, iniciada en 1970.

El descubrimiento y aceptación de la profundidad temporal grande para Argentina, que constituyó un paso crucial en el estudio de los orígenes, arribó de la mano de proyectos e investigadores muy distintos. Esta heterogeneidad de ideas se debió en gran parte a que nuevos paradigmas comenzaron a influenciar ampliamente el pensamiento arqueológico y antropológico argentino y de este modo empezaron a desplazar a los marcos previos con renovadas preguntas hacia los objetos del pasado. Se incorporaba en el pensamiento argentino “la nueva arqueología”. Sin embargo el paradigma histórico-cultural no cayó nunca en el completo abandono; su desaparición a principios de 1970 fue aparente ya que el núcleo fuerte de teoría en realidad quedó en latencia y hasta hoy se puede rastrear el uso de conceptos e interpretaciones del mismo en muchos trabajos. Sin embargo y de modo creciente dentro de los diferentes paradigmas que hacia 1960 ya comenzaban a manifestarse en la antropología argentina, la preocupación sobre los primeros Americanos. El tema vuelve a considerarse un programa importante en la antropología argentina y la Nueva Serie de *Relaciones* no queda al margen de ello.

Como ejemplo de lo antedicho destacamos por un lado las investigaciones estratigráficas de Alberto Rex González en Inti Huasi, San Luis (González 1960), producidas dentro de un marco de evolucionismo cultural que respondía a criterios de organización de los datos arqueológicos desarrollados por la posición histórico-cultural norteamericana (por ej. Steward 1955). La fuerza de este enfoque ha sido destacada por Politis (2003), quien ha mostrado la prevalencia de este marco para América Latina en general, aún en tiempos más recientes.

Por el otro lado están los trabajos de miembros de la escuela histórico-cultural de Viena en Pampa y Patagonia, que utilizaron tanto materiales estratificados -principalmente en la cueva Los Toldos, Santa Cruz y las de la Gruta del Oro y Margarita en la provincia de Buenos Aires- como aquellos obtenidos de sitios en superficie -por ejemplo los de regiones patagónica y pampeana-. Esos estudios estratificados recibieron un tratamiento básicamente confirmatorio -nos referimos estrictamente a lo temporal- años después (Cardich *et al.* 1973, Gradín *et al.* 1979, Orquera *et al.* 1980, Miotti 1996, Miotti *et al.* 1999, 2003, Paunero *et al.* 2005). El reconocimiento del poblamiento temprano igualmente produjo estudios que, al estar apoyados en una base principalmente

estratigráfica y geocronológica, intentaron aportar alguna evidencia (Sanguinetti 1976, Sanguinetti y Borrero 1977). En otras regiones del país los trabajos confirmatorios tardaron un poco más. Estudios de Cigliano (1961) en el borde de la puna de Atacama, como los del Ampajanguense, siguieron principios morfológicos de los artefactos líticos y la posición topográfica de los materiales, no obstante sus cronologías no han sido revalidadas aun. La búsqueda de las primeras ocupaciones humanas en el noroeste argentino comienza a ser fructífera a partir de los trabajos superadores de la Puna argentina -basados sobre evidencias estratigráficas (entre los principales destacamos los de Aguerre *et al.* 1975, Aschero 1984, Yacobaccio *et al.* 1997-1998, Yacobaccio 2001, Hernández Llosas 2005). Esas investigaciones llevaron la cronología del primer poblamiento a tiempos de la transición Pleistoceno-Holoceno. Muchos de estos trabajos se publicaron en la Nueva Serie de *Relaciones*, indicando que el creciente interés en el tema estaba adelantado por la política editorial de la revista. Un análisis crítico sobre “la incidencia de los escritos de Arqueología de índole teórico-metodológica sobre los trabajos de Arqueología publicados en el país desde el año 1970 hasta la actualidad” (Bonnin y Laguens 1994-95:7) dio como resultado que los autores que más influencias habían ejercido en el pensamiento arqueológico argentino durante ese lapso fueron Augusto Cardich y Carlos Gradin (Bonnin y Laguens 1994-95, figura 2). En este caso la muestra de publicaciones argentinas considerada fueron las revistas *Relaciones* y los *Anales de Arqueología y Etnología de Cuyo*. En la etapa contemporánea de la revista *Relaciones*, entre 1970 y 2006, hay 32 trabajos vinculables más o menos directamente con temas de poblamiento sobre un total de 364 publicados. Esto constituye un nueve por ciento de la producción, por lo que no se trata de un incremento muy grande en comparación con los primeros años. La importancia real radica en que aparecen trabajos que, con información muy variada, ubican el tema del poblamiento como central (Cardich *et al.* 1973, Gradin *et al.* 1976, 1979, Sanguinetti 1976, Cardich y Flegenheimer 1978, Cardich y Miotti 1983). Para ese momento el tema era fundamental en toda América y las principales teorías en puja se pueden sintetizar en los trabajos de Alan Bryan (1978) y Paul Martin (1973).



Figura 2. Augusto Cardich en la trinchera excavada en la Cueva 3 de Los Toldos en 1971.



Cuando se analiza la instalación de la idea de un poblamiento antiguo, la más importante diferencia en cuanto a como se arriba a la aceptación de que había transcurrido mucho tiempo desde el poblamiento inicial, medible en miles de años, radica en que además de identificar secuencias González utiliza fechados radiocarbónicos -los primeros realizados en el país- para respaldar una edad correspondiente al Holoceno temprano para cazadores-recolectores, avalando de esa manera impresiones previas (González 1952). Menghin y Bórmida por su parte derivaron las edades de las primeras ocupaciones humanas en el Cono Sur y aún más en América. A modo de ejemplo:

En las cuevas de Shasta en el norte de California, se excavaron, en los primeros años de este siglo, artefactos óseos en estratos que, según la opinión generalmente aceptada, pertenecen al último interglacial hasta el penúltimo glacial; por lo tanto representan un legítimo Protolítico, contemporáneo con el Hombre de Neandertal y sus parientes del Viejo Mundo (Menghin 1964:107).

Estos enunciados surgieron a partir de principios de dispersión de los pueblos y similitudes morfológicas de los artefactos, provenientes del cuerpo teórico histórico-cultural<sup>3</sup>, intentando avalarlos con estudios geocronológicos. El resultado es que la primera cronología aún hoy se mantiene, aunque ha sido refinada y profundizada en la misma región de Inti Huasi (Rivero y Roldán 2005), en tanto que la segunda sólo ha podido mantenerse para parte de los materiales implicados, aquellos derivados de trabajo estratigráfico. Las cronologías asignadas a materiales en superficie no han podido ser validadas y, en los casos en que han existido trabajos de evaluación, han sido refutadas (Borrero 1980, Orquera 1984). A este panorama deberían agregarse las ya mencionadas evidencias obtenidas por Junius Bird en Pali Aike (figura 3), que indiscutiblemente ponían a los primeros cazadores patagónicos en relación con fauna hoy extinguida (Bird 1938, 1946, 1988, ver también Lehmann-Nitsche 1899). Asimismo existía información proveniente de las Pampas que fuertemente sugería esa posibilidad (Ameghino 1918).



Figura 3. Sitio estratificado en cueva (La Carlota) en el campo volcánico Pali Aike.

## EL PANORAMA ACTUAL

De todas maneras, hoy enfrentamos un cuadro en el que lógicamente aún persisten algunas diferencias interpretativas sobre los resultados cronológicos disponibles, pero donde el debate -al menos para regiones como la Puna- está acotado a si existe actualmente respaldo empírico para edades que, según el autor que uno quiera citar, se remontan a unos 11.000 años o a unos 13.000 años radiocarbónicos. Estas diferencias dependen de la interpretación de conjuntos de fechados obtenidos en varios sitios, del carácter de las asociaciones culturales que acompañan a estas fechas y otros temas surgidos de la perspectiva multi e interdisciplinaria, como son principalmente los zooarqueológicos, tafonómicos, geoarqueológicos y genéticos, que se han incorporado en tiempos relativamente recientes a la arqueología argentina (figura 4). Esta situación indica la existencia de un esquema cronológico básicamente consensuado, tanto en nuestro país como en los países vecinos (ver Miotti y Salemme 2003, Borrero 2004, Politis y Gnecco 2004 y bibliografía allí citada).



Figura 4. Vista del Alero El Puesto en la Localidad arqueológica Piedra Museo (pcia. de Santa Cruz).

Por otra parte se ha aprendido que el tema cronológico no puede examinarse exclusivamente evaluando las evidencias más antiguas dentro de los límites del país. El conocimiento reciente mostró que algunos sectores del espacio que se creían poblados muy tardíamente, como los canales fueguinos, presentaban edades mucho mayores. Los trabajos de Orquera, Piana y colaboradores (Orquera *et al.* 1977, Piana 1984, Orquera y Piana 1999, 2007a, 2007b) en el canal Beagle mostraron, por ejemplo, que se requerían bastante más de 6.000 años radiocarbónicos para explicar el poblamiento de ese sector, extendiendo así la cronología registrada por el arqueólogo chileno Omar Ortiz Troncoso para el occidente del estrecho de Magallanes (Ortiz Troncoso 1973, 1975). Asimismo los trabajos de Gómez Otero (2007), Bayón *et al.* (2007) y Castro y Moreno (1996-98, ver Moreno 2002) verificaron edades del Holoceno medio para distintos sectores de la costa atlántica y finalmente para el norte de Tierra del Fuego los trabajos de Massone y colaboradores se han esforzado en presentar evidencia sólida sobre antigüedad finpleistocénica en el norte de la isla (Massone 1987, Massone *et al.* 1998, Borrero 2003).

Los avances no derivan exclusivamente del interés o desinterés en la cronología. Los trabajos bioantropológicos dejan de concentrarse en lo tipológico y pasan a considerar, desde innovadoras

líneas de análisis (morfométricos multivariados, de ADN, paleopatologías, entre otras), distancias o diferencias entre poblaciones (Cocilovo y Guichón 1985-86, Guichón *et al.* 1989-90, Cocilovo *et al.* 2001, Barrientos y Pérez 2004),

que la historia biológica del norte de Chile y noroeste de Argentina pudo iniciarse a partir de una población ancestral andina arcaica de la cual derivaran varias líneas de descendencia que se distribuyeron por un amplio territorio sufriendo procesos evolutivos locales y regionales (Cocilovo *et al.* 2001:281).

Por otra parte los trabajos no han avanzado a la misma velocidad en todas las regiones del país. En los años 1960 y 1970 se utilizaban aun criterios morfológicos para evaluar movimientos de pueblos a lo largo de distancias hemicontinentales (Schobinger 1969), a la vez que se organizaban esquemas secuenciales para el centro-oeste (Lagiglia 1968, Bárcena 1977-1978), Patagonia (Cardich *et al.* 1973, Gradin *et al.* 1976, 1979, Sanguinetti 1976, Gradin 1980), Nordeste (Rodríguez 2001), Pampa (Austral 1971) y otros que completaban esquemas ya vigentes para el noroeste argentino (González 1955). Esto fue reiteradamente criticado (por ej. Nuñez Regueiro 1974, Orquera 1976, Politis 1984, Borrero 1988, 1989, Durán *et al.* 2006). Estos esquemas son muy variables en su forma de construcción, soporte cronológico y fundamento teórico. Estas diferencias causaron mayor o menor dificultad para su superación (ver Orquera y Piana 1999, Politis y Madrid 2001, García 2003, Berón 2004, Durán y Cortegoso 2006).

La última observación que deseáramos hacer es que actualmente la escala de análisis está definida por el problema a resolver -el poblamiento de América, el de Argentina, el de las distintas regiones geográficas del país, etc.- y lo que ha variado es la forma en que se la trabaja. Se hacen comparaciones con las Grandes Llanuras de Norteamérica (Miotti 2004, Johnson *et al.* 2006), se cotejan las vertientes ubicadas al oriente y occidente del sur de Sudamérica (Orquera 1987, Borrero 1999, Yacobaccio 2001, Miotti 2006b), se experimenta con materiales líticos replicando tecnologías del Pleistoceno final (Nami 1993-1994), o se realizan otras comparaciones de mayor alcance aún (Miotti y Salemme 2003). Se evalúan las formas de dispersión (Borrero 1989, Miotti 2006b) con un fuerte interés en el estudio de los procesos de exploración (Guichón 1993, Borrero y Franco 1997, Franco 2002, Miotti 2003b, 2006b, Miotti y Salemme 2003, Hernández Llosas 2005), selección de materias primas a larga distancia (Flegenheimer *et al.* 2003) y cuestiones teóricas (Borrero 1988, 1989, Politis 1999, 2003, Miotti 2003b, 2006a). Todo esto culminó en la presentación y discusión de modelos de poblamiento que se aplican a escalas relativamente bien acotadas en lo espacial y en lo temporal (Piana 1984, Borrero 1989, 1994-1995, Miotti 1990, 2006a, Mazzanti 1997, Martínez 1999, Muscio 1999, Miotti y Salemme 2003, González José *et al.* 2004, Politis y Gnecco 2004, Orquera y Piana 2007b).

Las líneas de investigación más recientes relacionadas con el tema del poblamiento incluyen una valorización del estudio del marco ambiental (Yacobaccio 2001), paleoecológico (Miotti y Salemme 1999, 2003, García 2003), biogeográfico (Borrero 1989-1990), la tafonomía y los procesos de formación (Gutiérrez 2004, 2006, Martín 2007), paleopatologías y antropología biológica, aunque las líneas básicas y de sistemática arqueológica aplicada al primer poblamiento como son el estudio de los materiales líticos y el arte rupestre desde nuevas perspectivas teóricas no quedan fuera del estudio del poblamiento (Cattáneo 2002, Carden 2007, Hermo 2008).

## CONCLUSIÓN

La simple presentación del panorama sobre los estudios de poblamiento a través de los 70 años evaluados alcanza para reconocer que los cambios han sido profundos. Entendemos que esto es en parte el resultado del progreso en los componentes metodológicos y teóricos asociados con

el estudio del poblamiento, pero también ha contado con el apoyo del crecimiento técnico (por ejemplo la técnica del radiocarbono). En conjunto, estos factores han permitido arribar a una visión del poblamiento de Argentina que no puede ser considerado simple. Si bien existe acuerdo acerca del esquema cronológico básico -la edad del poblamiento se remonta a fines del Pleistoceno- y la caracterización tecnológica y espacio-temporal de las más tempranas manifestaciones de la cultura material, aún subsisten interrogantes primarios relacionados con las características de las primeras ocupaciones. En cuanto al proceso de poblamiento, la mayoría de los investigadores parece inclinarse hacia un lento llenado de los espacios geográficos. El debate acerca de las vías tempranas de circulación recién comienza y cualquier delimitación de lo que parecen ser los nodos de las ocupaciones antiguas será necesariamente incompleta. Al mismo tiempo son prácticamente desconocidos el número y características demográficas de las primeras poblaciones implicadas y aún son muy inmaduros los modelos de exploración y circulación humanos tanto los de escala hemicontinental como los regionalmente más específicos. Esto nos enseña que tan solo hemos reemplazado algunos problemas por otros, a la vez que nos sugiere que nuestras actuales señales de progreso han de ser efímeras. Las que nos parecen obvias fallas de los más antiguos modelos aquí revisados han sido sustituidas por formulaciones cargadas de un adecuado sustento empírico para nuestro tiempo, pero sin duda igualmente falibles. Entendemos que solo la conciencia de esta situación conducirá a mejoras decisivas en nuestra comprensión de los procesos de poblamiento.

Fecha de recepción: 11 de marzo de 2008

Fecha de aceptación: 24 de julio de 2008

#### NOTAS

- <sup>1</sup> Sin embargo debemos destacar que el trabajo de Bórmida tuvo una proyección hacia un esquema de poblamiento antiguo, en línea con su conexión con Menghin.
- <sup>2</sup> Por otra parte estudios pioneros como el que realizó Lehmann-Nitsche (1899) sobre restos de *Mylodon darwini* provenientes de la cueva del Milodón, Chile, en el que reclamaba una acción humana sobre animales del Pleistoceno final produjeron poco impacto.
- <sup>3</sup> En Harris (1983 [1968]:336) puede verse un tratamiento comparativo de ambas escuelas histórico-culturales, que muestra las enormes diferencias existentes en acercamiento, sustento y metodología (ver también Trigger 1989).

#### BIBLIOGRAFÍA

- Aguerre, Ana M., Alicia Fernández Distel y Carlos Aschero  
1975. Comentario sobre nuevas fechas en la ocupación precerámica de la provincia de Jujuy. *Relaciones* IX: 211-214. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Ameghino, Florentino  
1918. *La antigüedad del hombre en el Plata*. Rosso y Compañía, Buenos Aires.
- Aschero, Carlos  
1984. El sitio ICC-4: un asentamiento precerámico en la Quebrada de Inca Cueva (Jujuy, Argentina). *Estudios Atacameños* 7: 62-72.
- Austral, Antonio  
1971. El yacimiento arqueológico Vallejo en el NO de la provincia de La Pampa. Contribución a la sistematización de la prehistoria y arqueología de la región pampeana. *Relaciones* V (2): 49-70. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Bárcena, Roberto

1977-1978. Investigaciones arqueológicas en el noroeste de la provincia de Mendoza (con especial referencia al período Precerámico). *Anales de Arqueología y Etnología* 32-33: 75-172.

2001. Prehistoria del centro-oeste argentino. En: E. Beberían y A. Nielsen (Eds.), *Historia Argentina Prehispánica*, pp. 561-634, Córdoba, Editorial Brujas.

Barrientos, Gustavo e Iván Pérez

2004. La expansión y dispersión de poblaciones del Norte de Patagonia durante el Holoceno tardío: evidencia arqueológica y modelo explicativo. En: M. T. Civalero, P. M. Fernández y A. G. Guráieb (eds.), *Contra Viento y Marea*, pp. 179-195. Buenos Aires, INAPL-SAA..

Bayón, Cristina, Gustavo Politis y Carlos Zavala

2007. Arqueología de la costa del sudoeste bonaerense. En: G. Politis (ed.), *Incuapa 10 años. Perspectivas contemporáneas en arqueología pampeana*. Olavarría, Serie Monográfica INCUAPA, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. En prensa.

Berón, Mónica

2004. Dinámica poblacional y estrategias de subsistencia de poblaciones prehispánicas de la cuenca Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó, Provincia de La Pampa. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Bird, Junius

1938. Antiquity and Migrations of the Early Inhabitants of Patagonia. *The Geographical Review* 28: 250-275.

1946. The Archaeology of Patagonia. En: J. Steward (Ed.), *Handbook of South American Indians* 1, pp. 17-24. Washington, D.C., Smithsonian Institution.

1988. *Travels and Archaeology in South Chile*. Iowa City, Iowa University Press.

Bonnin, Mirta y Andrés Laguens

1994-95. La arqueología argentina a través de las revistas Relaciones y Anales de Arqueología y Etnología. *Relaciones* XVI: 7-27. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Bonomo, Mariano

2005. *Costeando las llanuras. Arqueología del litoral marítimo pampeano*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Bordas, Alejandro

1942. La posición sistemática de *Tetraprothomo argentinus* Amegh. *Relaciones* III: 53-57. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Bórmida, Marcelo

1953-54. Los antiguos patagones. Estudio de craneología. *Runa* 6: 5-96.

1956. Cultura y ciclos culturales. Ensayo de Etnología teórica. *Runa* 7 (1): 5-28.

1964. Arqueología de la costa Norpatagónica. *Trabajos de Prehistoria* 15: 7-110.

Borrero, Luis A.,

1980. Problemas geomorfológicos y cronológicos relacionados con materiales arqueológicos atribuidos a las industrias Solanense y Oliviense. *Sapiens* 4: 117-12.

1988. Problemas para la definición arqueológica de sistemas adaptativos. *Arqueología de las Americas*, pp. 247-262. Bogotá, Banco Popular.

1989. Replanteo de la arqueología patagónica. *Interciencia* 14 (3): 127-135.

1989-1990. Evolución cultural divergente en la Patagonia austral. *Anales del Instituto de la Patagonia* (Serie Ciencias Sociales) 19: 133-139.

1994-95. Arqueología de la Patagonia. *Palimpsesto. Revista de Arqueología* 4: 9-96.

1999. The Prehistoric Exploration and Colonization of Fuego-Patagonia. *Journal of World Prehistory* 13: 321-355.

2003. Taphonomy of the Tres Arroyos 1 Rockshelter, Tierra del Fuego, Chile. En: L. Miotti y M. Salemme (eds.), *South America: Long and Winding Roads, Quaternary International* 109-110: 87-94.
2004. The Archaeozoology of Andean 'Dead Ends' in Patagonia: Living near the Continental Ice Cap. En: M. S. Mondini; A. S. Muñoz y S. Wickler (eds.), *Colonisation, Migration and Marginal Areas. A Zooarchaeological Approach*, pp. 55-61. Oakville, Oxbow Books.
- Borrero, Luis A. y Nora V. Franco  
1997. Early Patagonian Hunter-Gatherers: Subsistence and Technology. *Journal of Anthropological Research* 53: 219-239.
- Bryan, Alan Lyle (ed.)  
1978. *Early Man in America from a Circum-Pacific Perspective*. Edmonton, Occasional Papers of the University of Alberta.
- Canals Frau, Salvador  
1946. The Huarpe. En: J. Steward (ed.), *Handbook of South American Indians* 1, pp. 169-175. Washington, D.C., Smithsonian Institution.
- Carden, Natalia  
2007. *Estudio de las manifestaciones rupestres de la meseta central de santa cruz. El area de los zanjones Blanco y Rojo al sur del río Deseado*. Buenos Aires, Serie Tesis Doctorales, Sociedad Argentina de Antropología. En prensa.
- Cardich, Augusto y Nora Flegenheimer  
1978. Descripción y tipología líticas más antiguas en Los Toldos. *Relaciones* XII: 225-242. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Cardich, Augusto y Laura Miotti  
1983. Recursos faunísticos en los cazadores-recolectores de Los Toldos. *Relaciones* XV: 145-157. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Cardich, Augusto, Lucio Cardich y Adam Hajduk  
1973. Secuencia arqueológica y cronología radiocarbónica de la cueva 3 de Los Toldos (provincia de Santa Cruz, Argentina). *Relaciones* VII: 85-123. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Castellanos, A.  
1943. Antigüedad geológica de los restos humanos del yacimiento de la "Gruta de Candonga" (Córdoba). *Publicaciones del Instituto de Fisiografía y Geología* XIV, Rosario.
- Castro, Alicia y J. Eduardo Moreno  
1996-98. Cabo Tres Puntas, un sitio del Holoceno medio en la costa de Patagonia continental. *Palimpsesto. Revista de Arqueología* 5: 115-126.
- Cattáneo, G. Roxana  
2002. Una aproximación a la organización de la tecnología lítica entre los cazadores-recolectores del Holoceno medio/Pleistoceno final en la Patagonia Austral (Argentina). Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Cigliano, Eduardo  
1961. Noticia sobre una nueva industria precerámica en el valle de Santa María (Catamarca): el Ampanguense. *Anales de Arqueología y Etnografía* 16: 169-180.
- Cocilovo, José A. y Ricardo Guichón  
1985-86. Propuesta para el estudio de las poblaciones aborígenes del extremo austral de Patagonia. *Anales del Instituto de la Patagonia* 16: 111-123.

- Cocilovo, José A., Héctor H. Varela y Silvia G. Valdano  
2001. Estructura de la población antigua de la Quebrada de Humahuaca. En: E. Berberían y A. Nielsen (eds.), *Historia Argentina Prehispánica*, pp. 265-287. Córdoba, Editorial Brujas.
- De Urquiza, Teodoro  
1912. Nuevas investigaciones del atlas de Monte Hermoso. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Durán, Víctor y Valeria Cortegoso (eds.)  
2006. *Arqueología y ambiente de áreas naturales protegidas de la provincia de Mendoza*, *Anales de Arqueología y Etnología* Volumen Especial 61.
- Durán, Víctor, Gustavo Neme, Valeria Cortegoso y Adolfo Gil  
2006. Arqueología del área natural protegida laguna del Diamante (Mendoza, Argentina). En: V. Durán y V. Cortegoso (eds.), *Arqueología y ambiente de áreas naturales protegidas de la provincia de Mendoza*, *Anales de Arqueología y Etnología* Volumen Especial 61: 81-134.
- Fernández, Jorge  
1982. Historia de la Arqueología argentina. *Anales de Arqueología y Etnología* 34-35. Mendoza, Sociedad Cuyana de Arqueología.
- Fiedel, Stuart  
2002. Initial Human Colonization of the Americas: An Overview. *Radiocarbon* 44 (2): 407-436.
- Figgins, Jesse D.  
1933. A Further Contribution to the Antiquity of Man in America. *Proceedings of the Colorado Museum of Natural History* 12 (2): 4-8.
- Flegenheimer, Nora, Cristina Bayón, Miguel Valente, Jorge Baeza y Jorge Femenías  
2003. Long distance tool stone transport in the Argentine Pampas. *Quaternary International* 109/110: 65-76.
- Franco, Nora V.  
2002. ¿Es posible diferenciar los conjuntos líticos atribuidos a la exploración del espacio de los correspondientes a otras etapas del poblamiento? *Werken* 3: 119-132.
- García, Alejandro  
2003. *Los primeros pobladores de los Andes centrales argentinos*. Mendoza, Zárate Editor.
- Gómez, Otero, Julieta  
2007. Dieta, uso del espacio y evolución en poblaciones cazadoras-recolectoras de la costa centro-septentrional de Patagonia durante el Holoceno Medio y Tardío. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- González, Alberto R.  
1952. Antiguo horizonte precerámico en las sierras centrales de la Argentina. *Runa* V: 110-133.  
1955. Contextos y secuencias culturales en el área central del Noroeste argentino. Nota preliminar. En: *XXXI Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 699-725. San Pablo.  
1960. La estratigrafía de la gruta de Inti-Huasi (Provincia de San Luis, República Argentina) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica. *Revista del Instituto de Antropología* 1: 5-296.
- González José, Rolando, N.M. Abadías, S. van der Molen, Clara García-Moro, Silvia Dahinten y Miguel Hernández  
2004. Hipótesis acerca del poblamiento de Tierra del Fuego-Patagonia a partir del análisis genético-poblacional de la variación craneofacial. *Magallania* 32: 79-98.

Gradin, Carlos J.

1980. Secuencias radiocarbónicas del sur de la Patagonia argentina. *Relaciones* XIV (1): 177-194. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Gradin, Carlos J., Carlos Aschero y Ana M. Aguerre

1976. Investigaciones arqueológicas en la cueva de las Manos, estancia Alto Río Pinturas (Provincia de Santa Cruz). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* X: 201-250.

1979. Arqueología del área río Pinturas (Provincia de Santa Cruz). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIII: 183-227.

Guichón, Ricardo

1993. Antropología física de Tierra del Fuego. Caracterización biológica de las poblaciones prehistóricas. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Guichón, Ricardo. I. Marti, Eugenio Aspillaga, José A. Cocilovo y Francisco Rothhammer

1989-90. El poblamiento tardío de Tierra del Fuego. *Runa* 19: 27-39.

Gutiérrez, María

2004. Análisis tafonómicos en el área Interserrana (provincia de Buenos Aires). Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

2006. Efectos, agentes y procesos tafonómicos en el área interserrana bonaerense. *Relaciones* XXXI: 201-228. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Harris, Marvin

1983 [1968]. *El desarrollo de la teoría antropológica*. Madrid, Siglo XX.

Haynes, Gary

1991. *Mammoths, Mastodons, and Elephants: Biology, Behaviour, and the Fossil Record*. Cambridge, Cambridge University Press.

Hermo, Darío

2008. Los cambios en la circulación de las materias primas líticas en ambientes mesetarios de Patagonia. Una aproximación para la construcción de los paisajes arqueológicos de las sociedades cazadoras-recolectoras. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Hernandez Llosas, María Isabel

2005. Pintoscayoc and the archaeology of the arid Humahuaca Rift valley, Northwest Argentina. En: M. Smith y P. Hesse (eds.), *23° S. Archaeology and Environmental History of the Southern Deserts*, pp. 186-197. Canberra, National Museum of Australia Press.

Hrdlička, Alex

1912. *Early Man in South America*. Bureau of American Ethnology, Bulletin 42. Washington, D.C., Smithsonian Institution.

Imbelloni, José

1937-38. Fuéguidos y Láguídos. Posición actual de la raza paleo-americana de Lagoa Santa. *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia* 39: 79-103.

1942. Kalasasaya. *Relaciones* III: 189-217. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

1955. *La Segunda Esfinge Indiana*. Buenos Aires, Hachette.

Johnson, Eileen, Gustavo Politis, María Gutiérrez, Gustavo Martínez y Laura Miotti

2006. Grassland Archaeology in the Americas: from the U.S. Southern Plains to the Argentinean Pampas. En: J. Morrow y C. Gnecco (Eds.), *Paleoindian Archaeology: A Hemispheric Perspective*, pp. 44-68, Gainesville, University of Florida Press.



- Lagiglia, Humberto  
1968. Secuencia cultural del centro-oeste argentino: valles del Atuel y Diamante. *Revista Científica de Investigaciones* 1 (4): 159-174.
- Lehmann-Nitsche, Roberto  
1899. Coexistencia del hombre con un gran desdentado y un equino en las caverna patagónicas. *Revista del Museo de La Plata* 8: 455-472.
- Márquez Miranda, Fernando  
1939. La antigua provincia de los diaguitas. *Historia de la Nación Argentina* 1, pp. 273-327. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- Martin, Paul S.  
1973. The Discovery of America. *Science* 179: 969-974.
- Martin, Fabiana M.  
2007. Tafonomía y paleoecología de la transición Pleistoceno-Holoceno en Fuego-Patagonia. Interacción entre poblaciones humanas y carnívoros y su importancia en la formación del registro fósil. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Martínez, Gustavo  
1999. Tecnología, subsistencia y asentamiento en el curso medio del Río Quequén Grande: un enfoque arqueológico. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Massone, Mauricio  
1987. Los cazadores paleoindios de Tres Arroyos (Tierra del Fuego). *Anales del Instituto de la Patagonia* (Serie Ciencias Sociales) 17: 47-60.
- Massone, Mauricio, Alfredo Prieto, Donald Jackson, y Manuel Arroyo  
1998. Los cazadores tempranos y el fuego: nuevos antecedentes del sitio Tres Arroyos 1. En: *Resúmenes de las IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Río Gallegos.
- Mazzanti, Diana  
1997. An Archaeological Sequence of Hunter Gatherers in the Tandilia Range: Cueva Tixi, Buenos Aires, Argentina. *Antiquity* 71: 450-52.
- Menghin, Osvaldo F.A.  
1952. Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia. *Runa* 5: 23-43.  
1955-1956. El Altoparanaense. *Ampurias* XVII-XVIII: 171-200.  
1957. Estilos del arte rupestre de Patagonia. *Acta Praehistorica* I: 57-87.  
1960. Urgeschichte der Kanuindianer des Sudlichsten Amerika. *Festschrift für Lothar Zotz. Steinzeitfragen der Alten und Neuen Welt*: 343-375.  
1964. *Origen y desarrollo racial de la especie humana*. Buenos Aires, Editorial Nova (2da edición).
- Miotti, Laura  
1990 ¿Cómo, cuándo y por dónde se produjo el primer poblamiento americano?: Una historia que comenzó mucho antes de 1492. En: F. Oliva (ed.), *Publicaciones científicas de la Secretaría de Cultura -Ministerio de Educación y Justicia de la Provincia de Buenos Aires*: 14-44.  
1996. Piedra Museo (Santa Cruz): nuevos datos para el debate de la ocupación Pleistocénica en Patagonia. En: Julieta Gómez Otero (ed.), *Arqueología, sólo Patagonia*, pp. 27-38. Publicaciones de la Secretaría de Cultura de Chubut – CONICET, Chubut.  
1998. *Zoarqueología de la meseta central y costa de Santa Cruz. Un enfoque de las estrategias adaptativas aborígenes y los paleoambientes*. San Rafael, Museo Municipal de Historia Natural.  
2003a. Patagonia: A Paradox for Building Images of the First Americans during Pleistocene/Holocene Transition. *Quaternary International* 109/110: 147-173.

- 2003b. Colonizar, migrar, poblar: Tres conceptos que evocan las imágenes de la apropiación humana del nuevo mundo. En: Curtoni, R. y M. L. Endere (eds) *Análisis, Interpretación y Gestión en la arqueología de Sudamérica*, pp. 91-120. Serie Teórica 2. Olavarría, INCUAPA.
2004. Quandary: the Clovis Phenomenon, The First Americans, and the view from Patagonia. En: Lepper, B. y Bonnichsen, R. (eds.), *New Perspectives on the First Americans*, pp. 35-40. Texas, A&M Texas University Press.
- 2006a. El Poblamiento Americano visto desde la periferia teórica. *Arqueología Suramericana* 2: 244-262
- 2006b. La fachada atlántica como puerta de ingreso alternativa de la colonización humana de América del Sur durante la transición Pleistoceno/Holoceno. *2do. Simposio Internacional El Hombre Temprano en América*: pp. 155-188. México, CONACULTA – INAH.
- Miotti, Laura y Marcelo Caballé  
1995. El Doctorado en Ciencias Naturales, una historia poco conocida. *La Ventana* 10: 1-5.
- Miotti, Laura y Mónica Salemme  
1999. Biodiversity, taxonomic richness and specialists-generalists during Late Pleistocene/Early Holocene times in Pampa and Patagonia (Argentina, southern South America). *Quaternary International* 53/54: 53-68.
2003. When Patagonia was colonized. People Mobility at High Latitudes during Pleistocene/Holocene Transition. *Quaternary International* 109/110: 5-112.
- Miotti, Laura, Martín Vázquez y Darío Hermo  
1999. Piedra Museo un Yamnagoo Pleistocénico en la Colonización de la Meseta de Santa Cruz. El estudio de la Arqueofauna. En: *Soplando en el Viento*, pp. 113-136. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano-Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Miotti, Laura, Mónica Salemme y Jorge Rabassa  
2003. Radiocarbon chronology at Piedra Museo Locality. En: L. Miotti, M. Salemme y N. Flegenheimer (eds.), *Where the South Wind Blows. Ancient Evidence of Paleo South Americans*, pp.: 99-104. College Station, Center for the Study of the First Americans.
- Moreno, J. Eduardo  
2002. El uso indígena de la costa patagónica central en el período tardío. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Muscio, Hernán  
1999. Colonización humana del NOA y variación en el consumo de recursos. La ecología de cazadores-recolectores de la Puna durante la transición Pleistoceno-Holoceno. <http://www.naya.org.ar>
- Nami, Hugo  
1993-1994. Aportes para el conocimiento de técnicas líticas del Pleistoceno final. Análisis de artefactos bifaciales del Norte de Venezuela (Colección Edmonton, Canadá). *Relaciones* XIX: 417-450. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Nuñez Regueiro, Victor  
1974. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 5: 169-190.
- Orquera, Luis A.  
1976. Presentación. *Problemas Culturales de la America Precolombina (Trabajos de Gordon Ekholm, Betty Meggers y Clifford Evans)*., pp. 7-67. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
1984. Tradiciones culturales y evolución en Patagonia. *Relaciones* XVI: 249-267. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
1987. Advances in the Archaeology of the Pampas and Patagonia. *Journal of World Prehistory* 1 (4): 333-413.

- Orquera, Luis A. y Ernesto L. Piana  
1999. *Arqueología de la región del canal Beagle (Tierra del Fuego, República Argentina)*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.  
2007a. La adaptación al litoral sudamericano sudoccidental: qué es y quiénes, cuándo y dónde se adaptaron. *Relaciones XXX*: 11-32. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.  
2007b. Poblamiento inicial del área litoral sudamericana sudoccidental. *Magallania* 34 (2): 21-36.
- Orquera, Luis A., Ernesto L. Piana y Arturo Sala  
1980. La antigüedad de la ocupación humana de la gruta de Oro (Partido de Juárez, Provincia de Buenos Aires): un problema resuelto. *Relaciones XIV* (1): 83-101. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología
- Orquera, Luis A., Ernesto L. Piana, Arturo Sala y Alicia Tapia  
1977. *Lancha Packewaia. Arqueología de los canales fueguinos*. Buenos Aires, Editorial Huemul.
- Ortiz Troncoso, Omar  
1973. Aspectos arqueológicos de la península Brunswick (Patagonia austral). *Anales del Instituto de la Patagonia* 4: 109-129.  
1975. Los yacimientos de Punta Santa Ana y Bahía Buena (Patagonia austral): excavaciones y fechados radiocarbónicos. *Anales del Instituto de la Patagonia* 6: 93-122.
- Palavecino, Enrique  
1948. Areas y capas culturales en el territorio argentino. *GAEA* 8: 447-523.
- Paunero, Rafael, Ariel Frank, Fabiana Skarbun, Gabriela Rosales, Gonzalo Zapata, Manuel Cueto, Matías Paunero, Darío Martínez, Ramiro López, Natalia Lunazzi y Martín del Giorgio  
2005. Arte Rupestre en Estancia La María, meseta central de Santa Cruz: sectorización y contextos arqueológicos. *Relaciones XXX*: 149-168. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Piana, Ernesto L.  
1984. Arrinconamiento o adaptación en Tierra del Fuego. En: *Antropología Argentina 1984*, pp. 7-114. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Politis, Gustavo  
1984. Arqueología del Area Interserrana Bonaerense. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.  
1999. La estructura del debate sobre el poblamiento de América. *Boletín de Arqueología* 14: 25-52.  
2003. The theoretical landscape and the methodological development of archaeology in Latin America. *American Antiquity* 68 (2): 245-272.
- Politis, Gustavo y Patricia Madrid  
2001. Arqueología pampeana: estado actual y perspectivas. En: E. Berberían y A. Nielsen (eds.), *Historia Argentina Prehispánica*, pp. 737-814. Córdoba, Editorial Brujas.
- Politis, Gustavo y Cristóbal Gnecco  
2004. Introducción. El Primer Poblamiento de América del Sur. *Complutum* 15: 149-150.
- Rivero, Diego E. y Fabiana Roldán  
2005. Initial Peopling of the Córdoba mountains, Argentina: First Evidence from El Alto 3. *Current Research in the Pleistocene* 22: 33-34.
- Roberts, Frank  
1940. Developments in the Problem of the North American Paleo-Indian. *Smithsonian Miscellaneous Collections* 100, pp. 1-116. Washington, Smithsonian Institution.

Rodríguez, Jorge

2001. Nordeste prehispánico. En: E. Berberían y A. Nielsen (eds.), *Historia Argentina Prehispánica*, pp. 693-736. Córdoba, Editorial Brujas.

Rusconi, Carlos

1931. Huesos fósiles roídos y huesos trabajados. *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras*, Serie A II: 223-247.

Sanguinetti, Amalia C.

1976. Excavaciones prehistóricas en la cueva Las Buitreras (Provincia de Santa Cruz). *Relaciones X*: 271-292. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Sanguinetti, Amalia C. y Luis A. Borrero

1977. Los niveles con fauna extinta en la cueva Las Buitreras (Río Gallegos, Provincia de Santa Cruz). *Relaciones XI*: 167-178. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Schobinger, Juan

1969. *Prehistoria de Suramerica*. Barcelona, Labor.

Steward, Julian

1955. *A Theory of Culture. The Methodology of Multilinear Evolution*. Chicago, University of Illinois Press.

Trigger, Bruce

1989. *A History of Archaeological Thought*. Cambridge, Cambridge University Press.

Villegas Basavilbaso, Florencio

1937. Un paradero indígena en la margen izquierda del Río Matanzas. *Relaciones I*: 191-194. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Wormington, Hanna

1957. *Ancient Man in North America*. Denver, Denver Museum of Natural History.

Yacobaccio, Hugo D.

2001. La domesticación de camélidos en el noroeste argentino. En: E. Berberían y A. Nielsen (eds.), *Historia Argentina Prehispánica*, pp. 7-40. Córdoba, Editorial Brujas.

Yacobaccio, Hugo D., Celina M. Madero, Marcela Malmierca y María del Carmen Reigadas

1997-1998. Caza, domesticación y pastoreo de camélidos en la Puna argentina. *Relaciones XXII-XXIII*: 389-429. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.